



1910: El cometa Halley, la aurora constitucional

Edmundo Derbez García

“Señales en el cielo,
desgracias en la tierra”

En 1508 el emperador azteca Moctezuma II – alarmado por la aparición en la bóveda celeste de un cometa– ordenó a sus adivinos que descifrasen su significado. La opinión unánime fue el augurio de la venida de un ejército de hombres blancos que habrían de conquistar el imperio azteca. Once años más tarde las naves españolas arribaban a Veracruz.

Cuando el maestro de escuela terminó el relato dentro de la clase de

historia patria, un chiquitín vivaracho gritó: “Maestro, ya que los cometas auguran, ¿qué augurará la aparición del cometa Halley?”

Era 1910 y después de setenta y cuatro años –cuando en 1835 desapareció de la vista humana–, el cometa regresaba desde una distancia apenas concebible de cinco mil millones de kilómetros: más allá de las fronteras conocidas del sistema solar.

“El cometa ha vuelto sano y salvo”, publicó *El Abogado Cristiano Ilustrado* –órgano de la iglesia metodista mexicana– y agregaba: “El espléndido viajero viene a saludar a la patria en el año de su glorioso centenario”. Efectivamente México en-

El ánimo de la celebración del primer centenario de la Independencia de México se vio empañado por el retorno de Halley. Aquí captado por el Yerkes Observatory.

traba al aniversario del primer centenario de la Independencia que prometía ser esplendoroso pero el ánimo de la celebración era empañado por el retorno de Halley.

Durante siglos un fenómeno prodigioso como éste anunciaba sucesos extraordinarios y sobrecogedores, especialmente desastres y calamidades como fue la peste negra que devastó a Europa entre 1347 y 1350.

Cuando Edmond Halley descubrió que los cometas observados en 1531, 1607 y 1682 eran el mismo y predijo la próxima vista de Halley para 1758 no faltaron predicciones catastróficas que auguraban la colisión del cometa con la Tierra.

Estos vaticinios resurgieron y circularon de inmediato desde que comenzó a ser visible como una “pálida nebulosidad” al ser descubierto por el doctor Max Wolf del Observatorio de Heidelberg el 12 de septiembre de 1909, inmediato a las pequeñas estrellas en la extremidad nordeste de la constelación de Orión.

La prensa atribuyó las irregularidades meteorológicas que desde mediados de 1909 comenzaron a registrarse en la República “a la alteración de la impulsión barométrica producida por la aproximación a nuestro planeta del gran cometa Halley”, como aseguró *El Contemporáneo de San Luis Potosí*.

Pasaría por su perihelio en el lado opuesto al Sol a una distancia de



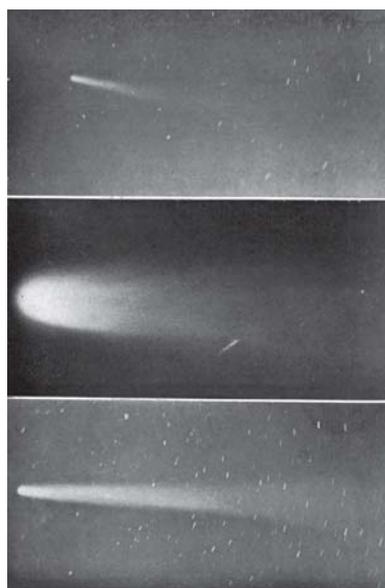
cien millones de millas para comenzar a desplegar su cola en enero de 1910, verse a simple vista entre el 26 y 27 de febrero y alcanzar su máxima aproximación a la Tierra a trece millones de millas el 18 de mayo.

El hecho de quedar sumergida la Tierra dentro de su cola desató las más contradictorias versiones en el país y el continente. La más difundida en México a través del *Periódico Oficial* fue la hipótesis del científico francés Camille Flammarion que vaticinó el exterminio "en un instante de toda la vida animal del planeta" debido al gas cianógeno de su cauda.

Un tal padre Charroppín de la Universidad de San Luis auguraba un choque con la Tierra y "su destrucción por fuego": el profesor de Química de la Universidad de California Eduard Booth, el profesor Deslandres de la Universidad de

Dijón, el abate Moreux del Observatorio de Burges y otros astrónomos fatalistas se sumaron a este pesimismo.

Algunos sucesos mundiales acentraron los temores: la muerte del rey Eduardo VII de Inglaterra, tem-



blores en Costa Rica, la peste bubónica en China y las inundaciones en París por el desbordamiento del río Sena.

El Jueves Cómico de la ciudad de México no fue el único medio que aseguraba que el cometa era "el heraldo de la noche, portador de guerras, inundaciones y pestes".

Un reflejo –no sin acentos de humor negro– del ánimo reinante en el país lo ofreció un editorialista de *El Centinela de Morelia* al esperar ver terminadas las obras del Mercado San Francisco: "Si el cometa Halley nos deja con vida el 18 de mayo".

Los astrónomos de Tacubaya se apresuraban a insistir en que nada anormal pasaría aunque –sin hablar en términos absolutos– uno de ellos

La aparición del cometa en el firmamento auguraba el fin del mundo. A la izquierda: tres fotografías de Halley tomadas en 1910 por la Sociedad Astronómica Italiana.

La creencia popular asoció la llegada del Halley con Francisco I. Madero quien cosechaba éxitos en su campaña presidencial. José Guadalupe Posada significó ambas apariciones en este grabado.

decía: "Bien puede pasar o no alguna contingencia en la que pierda la vida la humanidad entera".

No obstante que la prensa publicó artículos tratando de calmar a las masas, la duda no la dejaba enteramente tranquila: ¿Y si se equivocan los astrónomos?, ¿si en verdad vamos a morir en medio de una trágica hecatombe universal?

A medida que se acercaba el día la gente dio muestras de sus temores de variadas formas, se previno con medicamentos incluso un día antes una multitud en la ciudad de México solicitó en el Instituto Geológico alguna receta química para prevenir los efectos de los gases.

Llegada la hora –la noche del 18 al 19 de mayo– muchos ciudadanos acudieron a las iglesias para suplicar a los sacerdotes que elevaran sus rogativas a Cristo a fin de impedir la posible catástrofe. Muchos buscaron puntos de refugio, otros se encerraron en sus casas sellando puertas y ventanas con trapos para esperar abrazados el "Apocalipsis".

A lo largo de esa noche las calles de la capital lucían desiertas. Hubo quien afectado –según la prensa– se quitara la vida y otros estaban listos en hacerlo al primer indicio de peligro.

El pánico tampoco fue extensivo entre toda la sociedad. Esta situación reflejaba el contraste entre dos paradigmas científicos: uno tradicional que mezclaba elementos astronómicos con la astrología y la mitología y otro racionalista acorde con el conocimiento astronómico de la época.

Muchos esperaron esa noche para contemplar al Halley en todo su esplendor. Para el *Periódico Oficial*



de San Luis Potosí podía recobrar "aquellos grandes aspectos que presentó en tiempos de la Conquista", Luis G. León invitaba a madrugar para "saludar al cometa de Halley" y en Chihuahua se vendieron con anticipación lotes en los sitios donde los astrónomos señalaron que podía ser visible.

Su paso ha sido descrito como el más impresionante que haya tenido cometa alguno en la historia de la humanidad. En el cielo brilló un resplandor de una longitud de cola de treinta grados. En efecto: "El espec-

táculo –confirmó *El Abogado Cristiano* el 19 de mayo– ha sido uno de esos que quedan en la memoria para siempre".

Al anunciarse la aurora y alzarse el Sol en el oriente mucha gente se sintió aliviada. *La Sombra de Arteaga* de Querétaro reconoció el error manifiesto de muchos astrónomos fatalistas pues del paso de la cauda del cometa sobre la Tierra "según parece, no hubo el más insignificante vestigio".

El periódico reeleccionista *El Progreso de México* señalaba en un

poema de María Flores que “tu paso por la tierra no dio signos de muerte ni de guerra”.

Heraldo del fin del Porfiriato

Si bien las predicciones sobre el fin del mundo no se cumplieron por efecto del fenómeno en sí, la guerra y la caída de un rey, un gobernante o un tirano era –según creencia inmemorial de la gente– la noticia que anunciaba este “mensajero divino”, este “signo celestial”.

Así, además de pronosticar el arribo de Hernán Cortés a México en 1519 y de Francisco Pizarro al Perú en 1531 y con las caídas de sus emperadores Moctezuma II y Atahualpa, respectivamente, en Gran Bretaña se le atribuyó la caída del rey Haroldo tras la invasión normanda de 1066.

Hay quien se ha preguntado si este sería un modo en que el pueblo –evocando una redención cercana– se daba aliento o si más bien

Desde principios de 1910 se murmuraba que el cometa Halley traería la caída del general Porfirio Díaz.



responsabilizara a los astros de un cambio que no podía o no se atrevía asumir.

Cuando el “espléndido viajero” apareció en el cielo el candidato presidencial Francisco I. Madero había expandido enormemente su popularidad y había terminado por desplazar a otros movimientos opositoristas.

La fase del acercamiento máximo a la Tierra del Halley coincidió con los éxitos de su gira por la ciudad de México, Guadalajara y Puebla, que lo estimularon a incentivar su campaña con grandes manifestaciones celebradas en Jalapa, Orizaba y Veracruz.

De esta forma se extendió la creencia popular –alimentada por la prensa, los grabados y los corridos– de asociar la llegada del Halley con Madero como lo ilustró José Guadalupe Posada en un grabado publicado en el periódico *El Paladín* el 26 de mayo a propósito de la manifestación de la prensa independiente. En él representó al candidato presidencial en el núcleo del cometa y a su compañero de fórmula Francisco Vázquez Gómez en su ráfaga, es decir, la democracia llegaría con el Halley.

Era indudable que desde principios de 1910 se murmuraba que el cometa Halley traería la caída del déspota: el general Porfirio Díaz quien al tanto del poder de este mito colectivo o bien convencido igualmente de este presagio –sea como fuere– comenzó a hostilizar las actividades de Madero y sus partidarios en entidades como Puebla, Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí y Aguascalientes. Seis meses después estallaba la insurrección maderista.

Un corrido compuesto ese año asociaba a Madero como el cometa que arrasaba con el mal gobierno.

“Cometa, si hubieras sabido lo que venías anunciando, nunca hubieras salido por el cielo relumbrando; no tienes la culpa tú, mi Dios te lo ha mandado. ¡Ay que Madero tan hombre, bonitas son sus acciones! Mandó a los cabecillas echar fuera las prisiones. ¡Madre mía de Guadalupe, llénalo de bendiciones! Porfirio está retratado con su águila y su lebrero y en el lebrero diciendo: ¡No pudiste con Madero, con otros habrás podido porque eres camandulero!”

La sangrienta y destructiva guerra que asoló el país entre 1910 y 1918 por la conquista de su libertad y soberanía hizo decir al *Jueves Cómic* el 16 de abril de 1914 que “todas las calamidades que anunciaba el Halley se han sufrido en México”.

Para muchos esta superstición no fue una perogrullada. La voz popular decía en broma “ya decía yo que el tal cometa traía cola”.

Fuentes:

Bachiller, Rafael. “1759. El esperado regreso del cometa ‘Halley’” en *el-mundo.es*, Unidad Editorial Internet, S. L. Héctor de Mauleón. “El temblor que viene” en *El Universal*, domingo 20 de mayo de 2007. Saénz, Olga. “José Guadalupe Posada entre cometas y terremotos” en *Anales*. UNAM: SIIE.

Hemerografía

El Contemporáneo de San Luis Potosí, *El Periódico Oficial de San Luis Potosí*, *El Abogado Cristiano Ilustrado*, *La Sombra de Arteaga* de Querétaro, *El Progreso* de México y *El Jueves Cómic*.